Los pasos

Joana Maria Valls Pérez

Los pasos

Joana Maria Valls Pérez

Il·lustració de la portada: Laura Capitán Moyano

Los pasos

Joana Maria Valls Pérez

Il·lustració de la portada: Laura Capitán Moyano

Tercer premi
II Concurs "Fomentar l'Empatia mitjançant el Relat com a Recurs Didàctic"

Títol: Los pasos
© 2022 Joana Maria Valls Pérez
© D'aquesta edició Universitat de les Illes Balears

© Il·lustració de la portada: Laura Capitán Moyano

Editat per Digitalització i Preservació Digital. Servei de Documentació i Arxiu. Universitat de les Illes Balears

Tots els drets reservats. Excepte excepció prevista per la llei, no es permet la reproducció total o parcial d'aquesta obra, ni la seva incorporació a un sistema informàtic, ni la seva transmissió en qualsevol forma o per qualsevol mitjà (electrònic, mecànic, fotocòpia, enregistrament o altres) sense autorització prèvia i per escrit dels titulars del copyright. La infracció dels drets esmentats comporta sancions legals i pot constituir un delicte contra la propietat intel·lectual.

Adreceu-vos a CEDRO (Centre Espanyol de Drets Reprogràfics) si necessiteu fotocopiar o escanejar algun fragment d'aquesta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

LOS PASOS

Corrían como si los vendavales les presionaran a hacerlo. Como si no se pudiera girar de rumbo. Como si éste no existiera porque tampoco la brújula comprendía de pasos, sólo de miradas. Se sentían perdidos. Se cuestionaban su propio sentido en la vida, sin rastro de respuesta segura. Seguían caminando. Seguían buscando algo que ni siquiera podían identificar por lo que el trayecto se hacía cada vez más incierto, con lo que implica esto en la salud de aquél que habita en ese mar sin calma.

No obstante, eran visiblemente vigorosos. Hablamos de unos pies, claro, pueden percibirse fuertes y estar agotados, heridos y rotos por dentro, con todo el peso que llevan día tras día. ¿Qué se dirán los pies los unos a los otros?

Estos, en concreto, tenían diálogos entre sí que se hacían casi eternos, casi porque ni ellos entendían de qué manera algo podía hacerse eterno. "¿Bastaría un grafiti? ¿Una fotografía? ¿Una estatua? ¿Un linaje? ¿Una frontera? ¿Un concepto…?" y aquí se rompían un poco más, sólo de pensar en ello: el concepto. Era su propia identidad, debían - querían y necesitaban - buscarle sentido, pero sentían que la dirección que tomaban era la equivocada. Además, esto conllevaba a frustración añadida cuando uno quería moverse hacia un lado y el otro intuía que era por otro paraje. Andar juntos no era fácil, pero se necesitaban, ya estaban acostumbrados a convivir y resolver sus confrontaciones. Al no ponerse nunca uno justo enfrente del otro, se sentían "codo a codo", aunque estemos hablando de pies, eso facilita las cosas. Pero seguían teniendo esa grieta:

la del significado de su existencia. Sólo recordaban un concepto que se les dio como misión de transmisión en el mundo, para así generar contagio entre los pies del mundo, hallándose la clave en el concepto: empatía.

Ante todo esto, había un problema: cuando les estaban proporcionando la hoja de instrucciones, a ésta, se la llevó el viento, y claro, debió acabar donde aterrizan todas esas palabras desaparecidas, diluidas, olvidadas. Pero estos pies sentían que, más que ir a buscar las instrucciones al uso, debían encontrar la lectura en las vivencias, en esa realidad que palpaban, o mejor dicho, pisaban, aunque ésta pueda parecer una palabra un tanto agresiva, quizás se adecua más conceptualizarlo en el pasear, ¿eso es lo que intentamos hacer en la vida, con sus ciclos, miedos e ilusiones?

Era un miércoles otoñal con el crujir de todas esas hojas que aguardaban la ciudad cuando se encontraron con otros pies que parecían estar sufriendo. Intentando charlar con ellos buscaban la manera de aplicar aquello por lo que habían venido a la vida: a empatizar. Como todo lo que decían parecía no mejorar la situación tuvieron la idea de pedirles si podían meterse en sus zapatos para comprender qué les estaba pasando y así ayudarles. Los otros pies, sin que les hiciera mucha gracia, aceptaron al ver la perspectiva bienintencionada ya que tampoco tenían ganas de discutir, ni la energía para ello.

Al meterse en sus zapatos no sintieron nada diferente, sólo les estaba generando más molestia de conciencia personal por querer ayudar y no saber cómo. Esos zapatos eran demasiado anchos, habían visto muchos lugares, vivido muchas historias y proyectando otros futuros. Pero, los pies-empatía desconocían la manera de leer y procesar todo aquello. Se quedaron inmóviles con una tensión y miradas inquietas que sólo provocaban más desasosiego en el ambiente, y sintiéndose culpables se marcharon. Por el camino probaron de meterse en otros zapatos, pidiendo intercambios con los demás pies que se cruzaban en sus caminos. En ninguno de ellos pudieron sentir vivencias que no fueran las propias, entonces tenían la impresión de seguir sin sentido de la existencia, pensando incluso que quizás tenían alguna conexión interna mal conectada.

Siguieron sus pasos hasta que se toparon con una brújula. Ésta, al verlos con los ojos cansados, guió su norte hacia un bosque. Aceptaron y, al llegar, les dijo que cerraran los ojos hasta que sintieran algo diferente. Al rato de estar ahí, en ese momento y en ese lugar, sintieron algo que se podría acercar a la sensación de un abrazo, de ese "sentirse en casa". Le preguntaron por lo que había ocurrido puesto que no entendían nada. Ella, les dijo, - "estabais buscando espacios donde entrar sin apenas observar. Pero empatía es esto, mirar incluso con los ojos cerrados, sentir la vida, comprender que nadie se puede poner en los zapatos de alguien, pero si comprender los como reales, estar presente, como estáis aquí, bajo la complejidad de las emociones y del existir. Todo esto es lo que da sentido".

De vuelta a casa, los pasos eran diferentes. Más ligeros, algo confusos, con mil cuestiones más acompañadas de toda la ilusión del mundo por tenerlas. Así, sin necesidad de encajar, sólo de estar, pero estar de otra manera, más real, más sentida, más hogar.

Los pasos

Joana Maria Valls Pérez

IP del projecte: Maria del Carme Alorda Terrasa
Professora Titular d'Escola Universitària
Departament d'Infermeria i Fisioteràpia
Universitat de les Illes Balears